

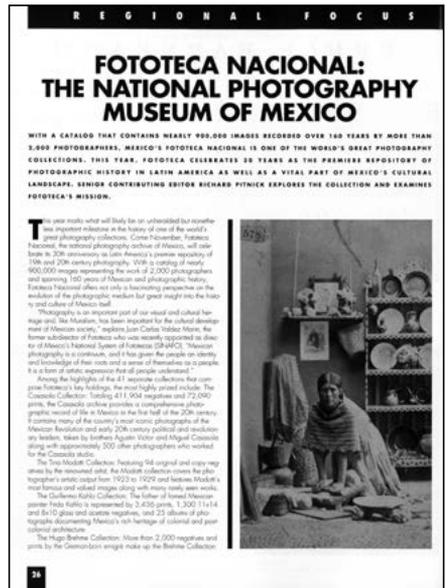


# Tres décadas y un Encuentro Nacional

El martes 22 de agosto, a media mañana, arrancaron en Pachuca los trabajos del Séptimo Encuentro Nacional de Fototecas, lo que también se volvió marco para celebrar las tres décadas de vida de la Fototeca Nacional. Y eso no es poco, porque durante ese tiempo la Fototeca sentó las bases para que en el país se diera una cultura de la conservación de los documentos históricos, de las obras fotográficas que han terminado por repercutir en el imaginario sobre México. Tres décadas de preservar, recuperar y divulgar una historia que, a su vez, son muchas historias visuales. Y no por nada la Fototeca Nacional resguarda 900 mil piezas fotográficas las que, por sus contenidos, se han vuelto referencia obligada para la historia fotográfica de México y para sus investigadores. Un monumental tesoro que ha servido de parámetro para fundar otras fototecas estatales (representantes de veintiún estados estuvieron ahí), las que a su vez ahora se integran en el Sistema Nacional de Fototecas, un organismo único en Latinoamérica. Éste hecho que quedó de manifiesto en el extenso reportaje que la revista estadounidense *Black & White* (número 43, de junio de 2006) hiciera sobre la fototeca.

Y con un suceso notable inició este Séptimo Encuentro: la entrega de reconocimientos al mérito fotográfico a tres figuras: Héctor García, Carlos Jurado y a la memoria de Nacho López (que recibió su viuda, Lucero Binquíst) además de Eleazar López Zamora, director de muchos años en la Fototeca (1982-1995); hecho éste sin precedentes porque los reconocimientos dentro de la cultura fotográfica en México son casi nulos. Esto es, que atiendan y respondan las deudas culturales que se tienen hacia ciertos personajes que le han dado vitalidad.

En el Encuentro estubo presente el joven maestro Carlos Jurado, quien desde los años setenta impulsó nuevas formas de hacer imágenes, interrogándose sobre la ficción fotográfica (en su ya mítico libro *El arte de la aprehensión de las imágenes y el unicornio*, México, UNAM, 1974) y sobre las trampas de la historia fotográfica, o sobre nuevas visualidades que paradójicamente venían de antaño (a él se le debe el redescubrimiento de la cámara stenopeica). ¿Y qué decir sobre la medalla de plata a la memoria de Nacho López? A dos décadas de su deceso, cualquier investigador se enfrenta a una vasta y múltiple producción de este pensador de imágenes (profesor, fotocrítico, teórico, polemista, cineasta, periodista y, ya para no dejar, fotógrafo), lo que quiere decir que hay que seguir incidiendo en los estudios de su obra, para insistir sobre sus dimensiones como un creador total. Más ese especial reconocimiento a Eleazar López Zamora, personaje clave de toda investigación histórica que se diera en los años ochenta y mediados de los noventa desde la Fototeca Nacional. Muchos mantendrán su muy personal recuerdo como investigadores, de cuando



*Black and White*, núm. 43, California, junio de 2006

PÁGINA ANTERIOR  
 Los hermanos Emiliano y Eufemio Zapata, el Gral. Manuel Asúnsolo y otros hombres, 1911, de la exposición *México entre fiestas y caudillos. Imágenes de la Fototeca Nacional*. Fondo Casasola, col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 5716



Conferencia magistral de Joan Fontcuberta



Mesa de discusión *Fronteras rebasadas. La fotografía latinoamericana*



Mesa de discusión *La difusión de la fotografía en México*



Inauguración de la exposición *Casagrande. Haciendas pulqueras del altiplano Hidalguense*

gracias a él pudieron acceder a los acervos de la Fototeca, y cómo sus orientaciones les hicieron no perderse en ese gigantesco y maravilloso laberinto de imágenes. Entonces, una cultura reconociendo a sus maestros.

El arranque de este VII Encuentro Nacional de Fototecas le perteneció a Joan Fontcuberta, fotógrafo y teórico español que tanto ha trabajado por exhibir y analizar la ficción fotográfica (curioso fue cómo cerca de él, durante esta reunión, estuvo Carlos Jurado, sin duda, quien inició lo que creadores, como el propio Fontcuberta y Gerardo Suter, con *En el archivo del profesor Retus*, 1986, realizaron después). Fontcuberta, con su sabiduría y largo colmillo limado en años, en su conferencia inaugural: "Fotografía, 1976-2006: ruidos de archivo", partió de algunas ideas obvias (como las de que "los archivos no son salvaguarda de cosas muertas, como los panteones, sino deben ser catalizadores de dinámicas críticas"), a nuevos planteamientos, del análisis histórico que son ya necesarios. Agregaba: "la fotografía es una anomalía en el devenir de las imágenes porque no únicamente anuncia la sociedad de la información sino [también] la sociedad del espectáculo", y quizá lo mejor de su conferencia haya sido el mostrar —muy en el sentir de sus planteamientos sobre la ficción— el trabajo *Static*, de Joachim Schmid, en el que éste recopila trabajos anónimos, comprados en cualquier mercado de pulgas, para hacerlos pasar por obras de los grandes maestros. Lo cual no es más que una crítica aguda sobre el concepto de autor y la obra maestra.

Un hecho notable en este Encuentro fueron las mesas de discusión, con un singular nivel de reflexión, lo que indicaría otra cuestión acaso no explicitada: las muy diversas instancias de la cultura fotográfica en México (fototecas, historiadores, instituciones, revistas, festivales, editoriales, galerías) han alcanzado niveles profesionales, inimaginables hace apenas 20 años. Y esto es ya más que evidente. Digamos, en la mesa de discusión "La difusión de la fotografía en México", Miguel Fematt hizo un recuento de lo que, junto con otros, ha realizado en *Junio, mes de la fotografía en Xalapa*; Pedro Valtierra puso más que en evidencia lo que ha hecho en *Cuartoscuro*; Patricia Mendoza definió su trabajo en el Centro de la Imagen, así como otros hechos ("sucesos que nos enorgullecen como grupo, como sociedad"); y Lilia Martínez —veterana maestra en la difusión—, dejó claro ese "ímpetu de vuelo que muchos llevamos hace muchos años". ¿Qué se desprendió de estas historias particulares?: pues que en la cultura fotográfica mexicana hay muchas historias, relevantes cada una de ellas, con sus singularidades, y que por lo tanto no podemos seguir con un concepto endeble como el de "fotografía mexicana", en tanto éste contiene muchas culturas visuales en sí mismo. Mesa relevante fue la denominada "La fotografía en la actualidad", en la que Alejandro Castellanos, el profesor y fotoperiodista Jaime Bailleres, profundamente teórico como debe ser, y buen provocador ("hay quienes todavía piensan que el fotoperiodismo no se inscribe en el ámbito del arte") y Laura González, quien presentó una brillante ponencia en donde clasificó y diseccionó la práctica fotográfica de la actualidad. Y se cerró con la mesa: "La Fototeca Nacional. El camino recorrido", en la que Claudia Canales ofreció un sensible acercamiento a la misma, la que hace décadas ella conoció para volverse pionera de la reflexión histórica.



Y las exposiciones. Cada espectador se quedará con alguna muestra de las que aquí se dieron. Algunas de ellas que redefinieron nuevos hallazgos y nuevas complejidades; otras propusieron nuevas reescrituras, esto es, otros acercamientos. Estas fueron las exposiciones: *Los nuevos clásicos*, que replantea las rutas abiertas por los fotógrafos de los ochenta; *Desvanecimientos y presencias*, en donde se muestran los rescates realizados por la Fototeca Nacional con las imágenes que resguarda; la exquisita y breve recuperación, por parte de Heladio Vera, de *Fotografía artística. José Bustamante Valdés*, un clásico, precisamente, de Pachuca; la relectura dada en *México entre fiestas y caudillos* y *Arcana. Miradas en construcción*, una propuesta y revisión contemporánea del curador Gustavo Prado, entre otras. Un encuentro, entonces, no menor y en muchos casos aleccionador.



**Lourdes Grobet**  
*La doble lucha III*, 1981-82,  
 de la exposición *Nuevos clásicos*,  
 col. SINAFO-FN-INAH, núm. de inv. 470704

FOTO SUPERIOR  
**José Bustamante Valdés**  
*Luchadores en estudio fotográfico*,  
 Pachuca, Hgo., ca. 1905.  
 Col. Josefina Bustamante Paz